

REZAN POR UN AÑO LLUVIOSO

Pequeños productores optan por reducir cultivos ante baja disponibilidad de agua

ESTEFANÍA GONZÁLEZ
Ovalle

La provincia del Limarí comenzó el otoño en un escenario hídrico complejo, con niveles de agua que evidencian una crisis que lleva años afectando principalmente a pequeños productores que dependen del riego para sostener su actividad económica. Y es que los niveles de los embalses —La Paloma al 6%, Recoleta al 14% y Cogotí al 16%— no permiten que las y los agricultores tengan certezas para la temporada agrícola que ya comienza.

La falta de agua ya se ha traducido en decisiones concretas: menos siembras, reducción de la producción y, en algunos casos, el abandono de actividades que antes eran rentables, pero que hoy no se pueden sostener.

Diario El Ovallino conversó con tres agricultores, quienes reconocieron que su única esperanza es que el invierno 2026 sea lluvioso, solicitando además mayor compromiso de las autoridades para encontrar soluciones que favorezcan a la pequeña agricultura.

MENOS AGUA, MENOS SIEMBRA

Desde El Palqui, el presidente del Sindicato de Pequeños Agricultores, Fidel Salinas, manifestó su preocupación por la falta de seguridad hídrica para enfrentar el nuevo año agrícola.

"Hay una preocupación por la poca agua que hay en los embalses, que son los que dan la señal con qué agua vamos a contar este año", sostuvo, explicando que muchos productores no podrán cultivar debido a la incertidumbre, especialmente en hortalizas como habas, porotos verdes, maíz o arvejas.

A esto se suma la reducción de los turnos de riego, que han pasado de extenderse hasta mayo a finalizar incluso en abril. "No van a sembrar por la razón de que no tienen la seguridad del agua. Algunos se van a arriesgar porque el agricultor siempre se arriesga, pero hoy es más difícil", afirmó.

En esa línea, cuestionó la falta de políticas públicas orientadas a la pequeña agricultura. "Se habla mucho de exportación, pero no se habla de quién produce para el país", indicó, agregando que son estos productores quienes abastecen ferias y programas de alimentación.

Si bien planteó alternativas como la tecnificación del riego o la hi-



Pequeños agricultores del Limarí han debido reducir sus siembras e incluso abandonar actividades productivas ante la grave escasez hídrica que afecta a la zona.

La innovación y la participación en la toma de decisiones aparecen como claves para enfrentar la compleja situación que vive la agricultura familiar campesina en la provincia del Limarí.

droponía, recalcó la falta de apoyo para implementarlas. "Con la poca agua que hay podríamos ser más eficientes, pero ¿cómo lo hacemos sin programas?", sostuvo.

UNA DRÁSTICA DECISIÓN

En Quilitapia, comuna de Combarbalá, el pequeño agricultor y criancero Josué Torres evidenció una realidad aún más crítica.

"Está complicada la sequía, no estamos produciendo queso en este momento. Nada", afirmó.

Explicó que, pese a contar con un pozo, los niveles han bajado considerablemente. "Cuando hice el pozo encontré agua a un metro y ahora está a 22 metros, y prácticamente está seco", relató.

La falta de agua lo obligó a tomar decisiones drásticas. "Tuve que vender las cabras porque no había alimento. No tengo nada de queso hace más de un año", sostuvo.

Actualmente, su sustento depende de trabajos esporádicos y de un pequeño huerto familiar. "Con suerte tenemos un espacio chico para sembrar, pero no alcanza para más", dijo, reconociendo que ha evaluado migrar al sur, aunque no es una decisión fácil.

PRODUCCIÓN A LA BAJA Y FE EN QUE CAMBIE EL ESCENARIO

En Monte Patria, la pequeña agricultora Bernarda Argandoña también evidenció el impacto de la escasez hídrica.

"El agua está llegando cada 18 días y hay plantas que no resisten

ESPERAR QUE LLUEVA, TENER FE EN DIOS Y EN LA VIRGEN, PORQUE NO QUEDA OTRA"

BERNARDA ARGANDOÑA

AGRICULTORA DE MONTE PATRIA



eso", explicó.

Detalló que esto ha provocado pérdidas importantes en cultivos como los paltos. "Se cae la fruta, se pierde la producción", afirmó, agregando que la cosecha podría reducirse a menos de la mitad.

Asimismo, advirtió un impacto social creciente. "La gente está emigrando mucho, los jóvenes ya no viven acá porque no se puede vivir del campo", sostuvo.

Frente a este escenario, recalcó que las alternativas son limitadas. "Esperar que llueva, tener fe en Dios y en la Virgen, porque no queda otra", expresó.